

Suscripción

Gerona, 3 meses: 3 pts.
España, 1 año: 10
Extranjero: 20
Ultramar: 25

El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

PUBLICASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: Arturo Vinardell Roig.

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

Anuncios

En la página 1.ª a 2 reales
línea.—Página 2.ª a 1 real
línea etc.

Comunicados

Del 1.º a 2.º rs. línea, a juicio
de la Administración.

MAQUINAS PARA COSER
DE
LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »
LEGÍTIMAS.
Se adquieren por 10 Reales semanales sin
entrada; ni adelanto ni aumento
Abeuradors, 8 GERONA.
Ingenieros, 4 FIGUERAS.

TRASLADO.
PAGÉS, peluquero.
La antigua peluquería de D. Silvio
Pagés, establecida en la calle de Abeu-
raders, se ha trasladado a la calle
Rambla de la libertad, número
2, piso principal,

ACTITUD PATRIÓTICA.
La Correspondencia militar, diario
del ejército y de la armada, consagra
un número extraordinario para protes-
tar contra el atropello que de nuestros
derechos acaba de realizar Alemania.
«Este número—dice la redacción del
apreciable colega—está escrito por ge-
nerales, gefes, oficiales y soldados del
ejército. Representa, pues, la actitud
digna y patriótica de todas las clases
que lo constituyen.»
A éstas palabras siguen artículos fir-
mados por M. S. (que suponemos sea el
general don Manuel Salamanca) y por
don Juan B. Dominguez, don Arturo
Cotarelo, D. Agustín Llacayo, don Cas-
to Barbasán, Patricio, Pons de Doña,
Armijo, Bazán, García Velarde, Parron-
do, Rivera, Izquierdo y otros coroneles,
tenientes coroneles, capitanes, alfére-
ces, sargentos y soldados, cuyos nom-
bres sería prolijo enumerar.

Hé aquí algunos de los pensamientos
más culminantes recojidos de ese im-
portante número del colega:
«—Cualquiera que sea la forma en que
obtenamos lo que la rapacidad de Alema-
nia nos ha arrebatado, urge devolver a la ma-
rina sus primitivos esplendores.
—España se levantará como un solo hom-
bre con el indómito coraje y altivez de un
gran pueblo, en donde a los ultrajes de hon-
ra se contesta con la abnegación sublime que
desafia los peligros, prodiga sacrificios y san-
gre, lanzándose a la pelea con el grito de
Medea; e yo me basto a mí mismo.»
—Jamás abandona nuestro ejército la glo-
riosa enseña de la patria! En las crispaturas
de la muerte se abraza y envuelve en su
bandera antes que desprenderse de ella

quien la lleva: con el último aliento de vida
que sale de sus labios aún balbucea en el
estertor de su agonía: ¡Viva España!
—¡O las Carolinas, ó la guerra!
—¡O la honra ó la deshonra! No hay, no
habrá; no puede haber gobierno alguno es-
pañol que se someta a arbitrajes ni consienta
formulas cancellerescas interminables, tratán-
dose de la integridad del suelo pátrio.
—Cuando el esforzado Mendez Nuñez en
la batalla naval del Callao se vió requerido
por el jefe de la escuadra inglesa para aban-
donar el puesto de honor y le preguntase
qué haría en el caso de interponer sus bar-
cos entre los barcos españoles y la ciudad,
aquel corazón heroico contestó con estas pa-
labras de concisión lacónica: «ECHARLOS
A PIQUE.»
—Tudo para la patria; nuestra hacienda y
nuestra sangre; nuestros hijos y nuestros
hogares.
—El día 2 de Mayo de 1808 las tropas es-
pañolas de guarnición en Madrid recibieron
orden de permanecer encerradas en sus
cuarteles; casi todos la cumplieron. Solo dos
oficiales de artillería y otro de infantería fal-
taron, para morir en el parque de Monteleón.
¿Cuáles fueron los obedientes y los discipli-
nados? La historia lo dice: sus nombres no
los ignora ningún español.»

Fáltanos espacio para seguir copian-
do trozos selectos de este interesantísi-
mo y magnífico álbum de guerra, cuya
lectura recomendamos a los germanó-
filos de aquende y allende los Pirineos.
—¡Gloria y loor al ejército! ¡Gloria a la
marina!
Su actitud, en los actuales momentos
en que se pretende poner a discusión
la integridad de nuestro territorio, es
una feliz y elocuente promesa para la
patria española.

LA NOTA ALEMANA.

El conde de Benomar, representante
de España en Berlín, considerando la
impaciencia con que era esperada en
Madrid la contestación dada por el go-
bierno alemán a nuestras justas recla-
maciones acerca de las islas Carolinas,
ha tenido el buen pensamiento de tele-
grafiar el contenido de la nota diplo-
mática que, según parece, no debió lle-
gar hasta ayer mañana.
El documento abunda en hipócritas
manifestaciones de simpatía y afecto;
recuerda diferentes veces las relaciones
de concordia y amistad que existían en-
tre España y aquel imperio, y en gene-
ral puede afirmarse que la principal
tendencia de la nota, la de prolongar a
todo trance las negociaciones diplomá-
ticas, se descubre perfectamente por
entre el enmarañado tejido de frases
ambiguas y términos oscuros amonto-

nados en aquel documento por la ma-
quiavélica astucia del gran canciller.
Esto por lo que se refiere a la estruc-
tura general del documento. Por lo que
respecta a términos concretos, se sabe
que en los primeros párrafos pretende
el gobierno alemán demostrar que el
derecho de España al dominio de las
islas Carolinas no está completamente
definido, ni puede aceptarse sin una dis-
cusión amplia con Alemania, en la que
cada nación alegue los títulos en que
funda sus respectivos derechos, llegan-
do a este fin por una serie de argumen-
tos que no merecen la pena de ser re-
batidos.

Al efecto, hace historia a su capricho
a partir del descubrimiento de las Ca-
rolinas, poniendo de relieve el abando-
no de aquellas posesiones.
Después, en la nota se estudian dete-
nidamente, siempre con el especialísi-
mo criterio egoísta y con la apariéncia
hipócrita que hemos señalado, los ar-
gumentos empleados por nuestro go-
bierno en la primera nota de reclama-
ción.
El gran canciller ha tenido buen cui-
dado de no dar en el documento que
nos ocupa, noticia alguna acerca de la
arbitrariedad cometida por las fuerzas
alemanas en nuestras posesiones de la
Miconesía.

También evita emitir opiniones res-
pecto al hecho de la ocupación.
Estas omisiones determinan de una
manera clara el carácter puramente di-
latorio del documento germanico.
En cambio, todo lo que falta en la
nota acerca de estos puntos interesan-
tes, sobra en lo referente a manifesta-
ciones de amistad para España, como
si fuésemos tan inocentes que hubiéramos
de creer en tales protestas de afecto
después de lo ocurrido.

Afirma la nota que en las negocia-
ciones diplomáticas, Alemania, se pro-
pone seguir una conducta imparcial,
informada por el más sincero espíritu
de concordia.
Dice que procurará dejar a salvo to-
dos los derechos reconocidos, y que ten-
derá a evitar todo género de complica-
ciones que pudieran dar ocasión a en-
friamiento de relaciones entre países
que hasta hoy fueron amigos, apun-
tando la idea de que para la prosperidad
de España serian de funesta trascen-
dencia las susodichas complicaciones.

Suponemos, en nuestra dignidad
de españoles, que el gobierno no se da-
rá por satisfecho con estas suavidades
de estilo y lindes de forma que ocul-
tan un pensamiento inequívoco.

ECOS DEL DIA.

El espectáculo no puede ser más her-
moso ni más edificante. Por todas par-
tes, y traduciéndose en todas formas, se
manifiesta esplendentemente y con viri-
lidad y energía asombrosas, dado el es-
tado precario que atraviesa nuestra pa-
tria, el espíritu nacional. La santa in-
dignación brota de todos los labios y la
protesta, valiéndose de mil formas dis-
tintas, pugna por salir de los estrechos
moldes en que la constriñen las conve-
niencias diplomáticas, para convertir-
se en grito ardoroso de guerra contra
el coloso-pirata que de modo tan ini-
cua ha intentado violar nuestra sagrada
integridad, jamás por nadie escar-
necida sin llevar a la corta ó a larga el
tremendo y merecido castigo.

El ánimo se ensancha ante tal ejem-
plo de patriotismo, de tal modo llevado
a los límites de nacional epopeya. Los
pueblos que así contestan a los déspotas
de frera, son pueblos dignos de sí
mismos. Naciones que así laten al uní-
sono ante la sola amenaza del necio
conquistador, podrán por un instante
ser sojuzgadas y hasta vencidas por la
acumulación, en un momento dado, de
la mayor cantidad de fuerza bruta; pe-
ro esas naciones, como España lo de-
muestra con aplauso y admiración del
mundo entero, no sucumben ni pueden
sucumbir impunemente destrozadas en
su hogar y en su honra; esas naciones,
como España lo dice a voz en grito en
la palabra de todos sus hijos, desde el
hidalgo más encopetado hasta el últi-
mo mercader del más ignorado terruño,
levántanse siempre de su postración, y
no caen sin dejar el honor de la patria
a salvo y las huellas de su justo coraje
en el corazón del contrario.

Estamos realmente asistiendo a la re-
surrección de España.... Y pues que
aun hay patria, Veremundo,
¡Viva España!

Los periódicos han hablado estos dias
de un interesante incidente ocurrido en
Paris, con motivo de los acontecimien-
tos ó impresiones que privan y son de
actualidad en los actuales momentos;
y de cuya incidente ha sido protago-
nista un estimado amigo nuestro y
apreciable compañero en la prensa, el
Sr. Perillan Buxó, director de La Co-
rrespondencia Imparcial y La Broma
de Madrid.

Nuestros lectores nos agradecerán
seguramente que reproduzcamos los
párrafos que a dicho asunto dedica el
corresponsal en Paris, del estimado co-
lega.
«Hoy—día 1—ha ocurrido un lance en
uno de los restaurantes de Palais Royal, que
pudiera haber tenido un desenlace desagra-
dable.

Almorzaba nuestro amigo y Director, Eloy Perillán y Buxó, con dos amigos en dicho restaurant.

Uno de ellos, francés, prestaba atento oído á tres alemanes que dos mesas más allá tomaban su café, después de haber almorzado.

—¿Saben Vds. lo que están diciendo esos alemanes? Pues achacan á la imprudencia de la prensa española el que el asunto de las islas Carolinas haya tomado un sesgo tan desagradable, y añaden que el valor se demuestra muy fácilmente en la redacción de un periódico, pero que fuera es otra cosa.

Eloy Perillán y el otro español se hicieron repetir las palabras proferidas por los alemanes.

Perillán se levantó tranquilamente, y dirigiéndose á la mesa que aquellos ocupaban, dijo con mal disimulada calma:

—Señores, este caballero, á quien por su fe de hombre honrado creo firmemente, pues yo ni entiendo, ni quiero entender el alemán, me ha traducido la conversación que acaban Vds. de tener. Pues bien, yo, periodista español, en nombre mío y el de todos mis compañeros los periodistas españoles, rechazo sus suposiciones, y sello mi protesta con un bofetón, del que aprovecharán lo que quieran, transmitiendo el resto á su miserable nación.

Y uniendo la acción á la palabra, descargó una soberbia bofetada en la rubicunda mejilla de uno de los alemanes.

Este elocuentísimo discurso dió por resultado que se entablara una verdadera batalla entre los alemanes, los dos españoles y el francés que prestó mano fuerte á sus compañeros.

Vasos, botellas, sillas, todo cuanto encontraron fué por el aire.

Por último, se luchó á brazo partido y todos rodaron por el suelo. La sangre corrió, porque el soberbio bofetón propinado por Perillán produjo este efecto en el alemán.

Los espectadores se lanzaron sobre los combatientes temiendo tuviera malos resultados para los alemanes, que acorralados por sus enemigos se refugiaron en una pieza inmediata, mientras el dueño del restaurant se disponía á llamar al comisario de policía; pero esta medida no fué necesaria, porque la calma sucedió al fragor de la tormenta y ha quedado aplazado para otro día el final de este desagradable incidente.

Es el primer español que ha declarado la guerra á los alemanes, y como *beligerante* ha reñido la primera escaramuza.

La prensa española debe estar agradecida al Sr. Perillán por su rasgo de energía.

Hasta las mujeres españolas, poseídas de santo coraje ante la ofensa gravísima que acaba de inferirnos la orgullosa Alemania, empiezan á tomar parte activa en el movimiento de general protesta iniciado tan virilmente en España, y de nuevo han querido mostrarse dignas émulas de aquellas insignes matronas que en Tortosa dieron ejemplo de varonil ardor contra las huestes agarenas, ó de aquellas otras, sublimes y valientes, que como Agustina Aragón en Zaragoza y como las heroínas de Santa Bárbara en Gerona, tanto contribuyeron con su ardimiento y sus generosos esfuerzos á la caída del primer coloso del presente siglo.

Para persuadirse de que no exageramos, véan los lectores de EL DEMOCRATA el escrito que inserta nuestro apreciable colega *Diario de Huesca* y que con el mayor gusto reproducimos en nuestras columnas, felicitando de paso á la distinguida señora que lo suscri-

be, cuyo acto de patriotismo, sobre ser bello de suyo, demuestra una vez más cómo la antigua raza de nuestras heroicas mujeres españolas ni se ha extinguido por fortuna, ni ha degenerado.

Dice así el escrito:

«Las Carolinas.—Extraño é impredecible juzgarán algunos que la pluma de una mujer se atreva á ocuparse de este nombre; pero tal vez mirarán este arranque más benévolo, si consideran que ante el amor patrio, ante el honor nacional ofendido, España no distingue sexos, como no se acuerda de diferencias ni partidos, y solo encierra en su seno hijos amantes, dispuestos hasta el sacrificio para conservar íntegro el nombre de su cara madre, y no sufrir sea menospreciado por extranjero alguno. ¡Las Carolinas! ¿Creo acaso la orgullosa Alemania que los hidalgos hijos de este noble suelo podrían ver imposibles ordenar su pabellón en aquel archipiélago, como si se tratase de una nación pusilánime? No conoce por lo visto el Aguila rapaz la audacia y valor del León; y tenga entendido que si aquella (aunque reina de las aves) sabe ejercer actos de rapiña, este, (soberano de los bosques) ataca de frente, busca la lucha noble y hasta avisa al enemigo para que nunca pueda decirse que lo hizo con felonía. Las Carolinas no pueden ser, no serán alemanas; pues por mucho que valga como político el príncipe de Bismarck, no será posible aventaje como conquistador á los Anibales y Escipiones que en España dominaron ruinas, ni al gran Coloso del siglo cuyos pasos eran victorias, cuyas campañas eran conquistas, y vió detener unos y otras, y cubiertas de oprobio sus huestes, ante los débiles muros de Gerona y Zaragoza reforzados con los valientes pechos de sus nobles hijos. Y no se crea que hoy no sería igual, porque España es la nación independiente por su espíritu y no sufrirá jamás el yugo extranjero, siquiera sea en el más pequeño y oscuro rincón de ella. Y no se permita abrigar tampoco la ilusión ó mofa con que insulta el periódico de Berlin *Tageblatt* á las mujeres españolas; sepa que antes que ser las compatriotas y amigas del alemán, cuando no pudieran con él, siguiendo los pasos de María Pita, Agustina Aragón, Manuela Sancho y otras mil, tomarían el rumbo trazado há largos siglos por la esposa é hijas de Indivil y Mandorico.

Fraga 30 de Agosto de 1885.—Paulina Solsona y Preciado.»

La prensa ministerial no puede ocultar la inmensa trascendencia de las manifestaciones patrióticas que se están llevando á cabo del uno al otro confín de España; pero pareciéndole harto significativas en cierto sentido estas explosiones del sentimiento público, se atreve ya á dudar de su objetivo puramente patriótico, y llega al punto de propinarlos á los españoles todos el siguiente varapalo por boca de la sesuda *Época*, cuyos pristinos aspavientos de *patrioterismo* van convirtiéndose, por lo visto, en melindres germanófilos de mucha intención y de primera fuerza.

Dice así *La Época*:

«El rey es el símbolo de salvación de este país: el rey es el que enfrena los apetitos revolucionarios: el rey es el dique ante el cual se estrellan todas las malas pasiones, y por eso las malas pasiones desfiguran el sentimiento público, y ¿porqué no hemos de de irlo? contra el rey se vuelven, como que es el principal obstáculo para la realización de sus criminales proyectos, y contra el rey dirigen sus armas alevosas los que no titubearían en regalar las Carolinas y en vender media España, si les quedara la otra media para explotarla á su gusto.»

Añade la *Época* que detrás del sentimiento patriótico, se cobija cautelosamente la propaganda revolucionaria...

«Oh, lo que puede el miedo! Esa propaganda es tan cautelosa, tan oculta... que solo la vé *La Época*.

Pero ¿es que *La Época* querrá tal vez convencernos de que el grito de ¡viva España! es ilegal y revolucionario?

Porque eso—y adviértalo bien el ministerialísimo colega—es lo que unánimemente gritan ahora los españoles todos, y LO ÚNICO que gritan. ¿Estamos?

No todos los periódicos ministeriales hablan el lenguaje de *La Época*, cuyos primeros pujos de patriotismo se van convirtiendo de día en día en agua de borrajas.

*La Unión*, el periódico del señor Pidal, se mantiene todavía en sus trece, y en la partida empeñada insiste en querer ocupar uno de los primeros puestos de la lucha contra la política astuta y artera del canciller Bismarck.

Como demostración de lo que decimos, y en prueba de nuestra imparcialidad, allí vá un retazo excelente que al diplomático de hierro le cuelga el periódico del ministro de Fomento:

«Dice *El Correo* que Bismarck, en su madriguera de Warzin, cuando está de humor de decir algo á sus subordinados, dice sobre el argumento de los pueblos débiles «que la debilidad de estos pueblos no ha de ser una razón para que se humillen los fuertes.» Es verdad, pero no lo es menos que los pueblos fuertes no se verían jamás en la necesidad de humillarse, si siempre anduviesen por los senderos de la razón y de la justicia. El haberse apartado de estos senderos, es lo que coloca á Bismarck en la alternativa de renunciar á sus pretensiones sobre una parte del territorio español ó de hacernos la guerra. ¿Podrá compensarle nunca de los desastres y sacrificios que le ocasionará la guerra, lo que por medio de ella pueda arrebatararnos? Empezee por no soñar en indemnizaciones metálicas para el caso de que triunfara, en primer lugar porque no habría fórmula de pagárselas, y en último resultado, porque tendría que venir por ellas, y aquí las estrategias de Molke le servirían menos que sirvió á Napoleón su gran pericia militar.»

Todo esto, como se vé, está muy bien dicho. Pues así piensan y así se expresan todos los españoles que no quieren ceder un palmo de las Carolinas á esos piratas que pretenden arrebatararnoslas.

¿Piensan lo mismo todos los ministros?

Bah!...

### Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

3 de Setiembre de 1885.

Sr. Director:

Mi estimado compañero: La cosa se pone fea, muy fea. Los alemanes nos están poniendo verdes y nosotros sufrimos todo cuanto nos hacen con una paciencia sin límites. Ya no es cuestión de genio ni de nada que pueda tener relación con la libertad de acción de nuestro individuo; es que se nos quiere maniatar y desposeccionarnos de todo sentimiento patrio para que despues vengan con manos limpias unos cuantos caballeros á gozar del botín de una

rapiña que cuenta con cómplices de gran valía.

Como estas cuestiones no son para tratadas en una carta, hago punto y aparte por no dar rienda suelta á la pluma, ante el temor de que se me vaya y ocurra algo desagradable.

La denuncia nos debía de tener sin cuidado ante la probabilidad de decir la verdad.

Hoy en Madrid se pone como chupa de dómine á nuestro bueno de Cánovas.

El país está con él, que brama, y no hay hora, momento ni minuto que cada individuo no profiera un anatema y no proteste una y mil veces de tenerle en el poder.

Hasta cierto punto es una desgracia vivir en un país que se lamenta de tener un gobierno malo, y no pone en práctica lo necesario para echarlo.

La solución no puede encontrarse más que en la voluntad del pueblo, y ya que los que tienen que marchar se hacen los remolones, lánceselos en buen hora de sus poltronas y de ello nos vivirán agradecidos el país y la patria.

El señor Sagasta lo decía ayer en un círculo político. Es imposible que la política actual soporte por más tiempo la funesta gestión del partido conservador. En los asuntos actuales, que es cuando mas tacto y circunspección se necesita, es también la ocasión propicia para analizar los actos de un gobierno, y sobre ellos hacer lo posible por encontrar la parte más descuidada y presentarlos desnudos de oropel y relumbrón á el país.

Si el señor Sagasta no hubiera dado ya suficientes pruebas de ser más liberal que el señor Cánovas, en esta ocasión tendríamos motivo para dejar de dudar de si lo era ó no lo era. Todos los partidos, incluso el fusionista, se ponen en frente del señor Cánovas y sus compañeros, respecto á la morosidad con que están obrando desde el puesto que ocupan, en los asuntos que se ventilan en la actualidad.

La noticia, en las últimas 24 horas, es el haberse interrumpido el cable entre Filipinas y Aden, única línea que nos ponía en comunicación directa con la capital de Filipinas. Ahora todos cuantos despachos se transmitan tienen que pasar por Alemania, y, como es de suponer, nuestros enemigos se enterarán antes que nosotros de todo cuanto nuestra primera autoridad de Filipinas nos trasmite.

Estamos, por lo tanto, mejor que queremos: ya nos dan como de merced la línea que ha de transmitir nuestras impresiones.

Un periódico de la mañana asegura que el canal de Suez lo han ocupado dos buques de guerra alemanes: El *Federico Carlos* y la *Elisabell*.

El primero, en la parte del Mediterráneo, y el segundo, en el otro extremo ó sea en el golfo Arábigo.

Las miras é intenciones que se llevará con esto el príncipe de Bismarck no sabemos cuáles serán; pero no cabe duda que ni Inglaterra ni Italia han de consentir en dicha ocupación, por cuanto el canal de Suez es neutral y las dos potencias mencionadas no han de tolerar bajo ningún concepto que se hostilice el canal por redundar en perjuicio directo del comercio, y hacerse estensivo á todas las potencias dichos perjuicios que, bien mirado, solo por la ridiculéz de Alemania se vendrían á palpar.

Necesario es confesar que los maquiavélicos planes de Bismark han sido conocidos por todos nosotros. Con ellos nos dió á entender Alemania que nos creó suficientemente cándidos para dejarnos llevar á donde ella pretendiese; pero lo cierto es que cuando ella va ya nosotros estamos de vuelta que es lo que á los germanos molesta.

El general Antequera se ha encargado del mando de la escuadra de instrucción.

*El Corresponsal.*

CARTA DE PARÍS.

2 de Setiembre de 1885.

Sr. Director:

España puede estar satisfecha de su actitud patriótica en frente de la poderosa Alemania. El efecto producido en Europa por la digna y viril actitud de los españoles, ha sido tan grande como la revelación de la dignidad de todo un pueblo que se levanta de la postración en que le tenían inmensas desgracias, para defender la integridad de la patria. Ese efecto producido en todas las naciones, no es solo de asombro al ver renacer un pueblo que parecía muerto; se considera, además, como un hecho trascendental para el porvenir de la política europea. La política europea que predomina hace quince años, la política de Guillermo y de Bismark, es una política de fuerza y de hierro que pretende imponerse y se impone de hecho á todas las naciones con perjuicio de todos los intereses. Alemania funda su poder principalmente en la autoridad que le han dado sus victorias y la fuerza material que tiene; para conservar su prestigio y su influencia, necesita tener amenazadas constantemente á las naciones con un ejército activo de 500 000 hombres, que puede en poco tiempo elevar á la enorme cifra de 2 millones de soldados. Esta actitud de guerra permanente de Alemania obliga á hacer lo mismo á las demás naciones, y en tiempos que se llaman de paz y de concordia universales aparece la Europa como un inmenso campamento; gastando la mayor parte de su inteligencia, de su actividad, de sus intereses y de sus recursos en preparativos de guerra: millones y millones de hombres arrastrados á la industria y al trabajo; inmensos recursos de la fortuna pública dedicados á una obra infecunda, en vez de dedicarlos al progreso humano y al bienestar general; el comercio en permanente alarma; el capital retraído; las soluciones de la violencia sustituyendo en todo al respeto del derecho y de todo lo humano, y la alarma y perturbación permanentes, han venido á ser en nuestros días el estado y la vida de los pueblos. Todo el mundo se va penetrando de los perjuicios que irrogan este estado y modo de ser actual de la política predominante en Europa; todo el mundo se queja, y acusa á la política alemana como la causante de la profunda crisis por que están pasando la industria y el comercio de Europa.

Las simpatías que la actitud de España ha despertado en las naciones, se fundan en la posibilidad de que el incidente de las islas Carolinas pueda ser el principio de la decadencia de esa política de hierro; el primer paso en que Alemania puede comprometer su autoridad y sus fuerzas. Aunque Alemania tiene un poder inmenso, España tiene una situación geográfica para resistirla que otras naciones envidian; esto, aparte de que el imperio alemán no puede esgrimir sus principales fuerzas contra la península ibérica. Tendría que limitar la guerra al mar y á las colonias, y en este terreno es difícil pensar que los alemanes sacaran, al fin, la mayor parte. Además, en estas antipatías

universales que se levantan contra Alemania, no es aventurado pensar que si España empieza ella sola la guerra, pudieran otras naciones convertir sus simpatías en actos y alianzas contra el poderoso imperio, que amenaza constantemente á todo el mundo perturbando la vida a las naciones.

Hemos oído á un compatriota de la colonia de París, exponer un pensamiento tan patriótico como factible y que entraña una solución que no quiero dejar de exponer en esta carta. Ahora se hace evidente la necesidad que tiene España de barcos de guerra, y ha llegado el momento de que todas las clases sociales hagan un sacrificio por conseguirlo. El ejército ha abierto una suscripción; pues, bien—decía nuestro compatriota,—que hagan otro tanto los empleados civiles, el comercio, la alta banca, los propietarios, los que ejercen una profesión, los industriales; que cada una y todas las clases abran una suscripción con el mismo objeto, y que una comisión nacional se ponga de acuerdo con el ministro de marina para convertirlos en poderosos elementos de defensa de nuestras costas y de nuestras colonias. El día en que Alemania y Europa vieran que el entusiasmo patriótico de los españoles se traducía en argumentos de una realidad tan elocuente, seríamos más respetados en nuestro territorio y más considerados en los consejos de las naciones: este es el camino que deben seguir las energías del patriotismo español.

En 1870 inventaron los hermanos Herreshoff la caldera de serpentín; ahora acaban de construir un barco de vapor con una máquina que realiza una velocidad superior á la de todos los barcos del mundo. La máquina está construida para poder desenvolver la mayor potencia con las menores vibraciones posibles; las principales disposiciones de construcción de esta máquina no han sido divulgadas. La gran velocidad del barco se debe á la delicadeza de sus formas, á su ligereza y, sobre todo, á su enorme potencia relativa; en efecto, no pesa más que 20 toneladas y su máquina desarrolla una fuerza de 450 caballos, que equivale á 46 caballos por tonelada de carga, mientras que en los más rápidos vapores, no pasa de tres y medio caballos de fuerza.

*Plutarque.*

Sección de noticias.

Crónica provincial.

—SALUD PÚBLICA: Los partes sanitarios recibidos ayer en el Gobierno civil arrojan los siguientes datos:

	Atacados.	Fallecidos.
Anglés. . . . .	0	1
Bañolas. . . . .	4	1
Begudá. . . . .	2	1
Besalú (Parroquia). . . . .	0	1
La Escala. . . . .	1	1
La Sella. . . . .	3	0
La Piña. . . . .	0	1
Ogassa. . . . .	3	0
Palau de Montagut. . . . .	1	0
Ripoll. . . . .	0	1
S. Juan las Abadesas. . . . .	4	3
S. Privat de Bús. . . . .	0	1
Verges. . . . .	3	1
TOTAL. . . . .	21	12

Albons, Belcaire, Besalú, Capsech, La Tallada y S. Esteban de Bús no acusan novedad alguna.

En Gerona, aparte algún que otro caso sospechoso—y no comprendemos como se califica de distinta manera por otros apreciables colegas, cuyas noticias tal vez demasiado detalladas se dan de cachetes con los estados

oficiales que publican—en Gerona, decíamos, el estado de salud continúa poco menos que sin alteración. Afortunadamente, si alguna invasión y muerte ha ocurrido, cuyo grave diagnóstico, unido á ciertos aspavientos y publicaciones, ha podido crear atmósfera de pánico entre gente timorata y asustadiza, hemos de convenir todos en que el huésped del Ganges no se atreve á sentar sus reales en esta ciudad, á la que mira con cierto respeto, digan y propalen lo que quieran los pesimistas callejeros.

No cesaremos de recomendar la prudencia á todos. Concretaremos más nuestra idea, y no vaya á tomarlo á mala parte algún apreciable colega local: estimamos que no es prudente dar al público ciertas noticias detalladas acerca de las familias que tienen enfermos graves, pues esto, sobre no conducir á nada positivo, produce la alarma y puede perjudicar en cierto modo á esas mismas familias, que tal vez tengan interés en no hacer pública su situación para evitar la intranquilidad á sus parientes y allegados. Tomen de esto acta nuestros colegas y obren en conciencia.

—Por omisión involuntaria—que hoy con gusto subsanamos—habíamos dejado de consignar en nuestro número anterior que el Ayuntamiento de esta capital, levantándose á la altura de las circunstancias y de la gloriosa tradición del pueblo gerundense, cuya representación asume, acordó en una de sus últimas sesiones protestar enérgicamente contra el atentado de Alemania. La proposición al efecto presentada por su autor el concejal Sr. Massa, fué por unanimidad aprobada.—El escrito de protesta es vigoroso y elocuente, como corresponde á la historia de esta ciudad, que tanta gloria ha conquistado en todas épocas defendiendo la independencia de la patria.

—Auteayer quedaron instalados en el edificio hermita de Nuestra Señora de los Angeles ciento cuarenta y cinco asilados del hospicio provincial.—Los que se hallan establecidos en S. Sebastián de Palafrugell, continúan sin novedad en aquel punto, según las últimas noticias particulares que hemos recibido.

—El periódico carlista que se publica en esta capital, á quien no creímos capaz—y eso que siempre le hemos creído capaz de muchas cosas innobles—de una acción villana, arremete en su número de ayer, en un rapto de epiléptico despecho, contra los iniciadores de la manifestación patriótica del domingo, y especialmente contra nosotros, que no tuvimos la gloria de iniciarla, amontonando una porción de calificativos en tono de sangrienta burla, todo con el santo fin de desvirtuar y empequeñecer uno de los actos más imponentes y dignos que el pueblo de Gerona ha realizado de mucho tiempo á esta parte.

Le compadecemos; es más: sentimos ver á los hombres del *Rossinyol*, de quienes políticamente somos irreconciliables enemigos, con un corazón tan pequeño y con un criterio tan abyecto, en estos momentos en que el peligro de la patria común parecía imponerse con influencia incontrastable al criterio y al corazón de todos sus hijos.

Los hombres del *Rossinyol* entienden que sólo ellos son los verdade-

ros patriotas. Pues á esos patriotas de nuevo cuño, y muy particularmente al que todos conocen como autor de esas *refladas* tan poco armónicas con las presentes circunstancias, emplazamos con gusto, y veremos si así mueven el brazo como la pluma y la lengua si, como es posible, se presentan próximamente días aciagos para la patria.

—Ayer falleció en esta capital casi repentinamente, víctima de una pulmonía, el jefe de Fomento de esta provincia nuestro particular amigo don Leoncio Morata.

Damos el más sentido pésame á su apreciable familia, por pérdida tan irreparable.

Ultimas noticias.

Hé aquí las gravísimas que ayer noche se recibieron en esta capital, á la llegada de los periódicos de Barcelona:

«Madrid 4 (10 noche). Un telegrama oficial de Manila anuncia la llegada del *San Quintín* de Yap, diciendo que el *Manila*, después de estarse preparando tres días para instalarse en tierra, entró al oscurecer del 24 una cañonera alemana, (1) desembarcando inmediatamente fuerzas y enarbolando el pabellón alemán, ocupando la isla en nombre del imperio.

Madrid 5 (á la 1 madrugada).—Es indescriptible el espectáculo que presenta en estos momentos el pueblo de Madrid.—Varios grupos han recorrido las calles vitoreando á España.

Uno, bastante numeroso, se dirigió á la embajada alemana y arrancó del asta la bandera y el escudo, que destruyó.—Fuerza del ejército y guardia civil ocupan varios puntos en actitud expectante.»

Ante la evidencia del cobarde é inicuamente atentado con que ese miserable imperio alemán ha querido empañar la honra sin mancha de nuestra nación gloriosa, el corazón pugna por salir de su seno y la pluma, manando sangre, se resiste á trazar sobre el papel otra palabra que no obedezca explícitamente á la idea de venganza: esta palabra es la de guerra.

En este momento, en que el coraje nos subleva, no acertaríamos á decir más sino que urge, que es preciso, que es indispensable sobreponernos á todo y á todos, para levantar nos como un solo hombre cuantos nos sentimos verdaderos españoles, pidiendo á los poderes públicos—¿qué hemos dicho pidiendo?—exigiendo á los encargados de velar por el sagrado depósito de nuestra honra, sin dilaciones ni excusas, el pronto y enérgico desagravio.

¡Españoles! ¡Gerundenses! dejemos hoy las rencillas que nos dividen, y alcemos á una nuestra voz para aclamar lo que de consuno exigen de nosotros la honradísima memoria de nuestros gloriosos ascendientes, que jamás doblegaron la cerviz al yugo del más fuerte, la dignidad y el buen nombre de nuestra querida patria, y el porvenir de nuestra tierra y de nuestros hijos. El ejército y pueblo están unidos para vengar el agravio. Pues ¡Venganza y guerra! contra el bandido usurpador de Alemania.

¡Sus, y á ellos! ¡Desperta ferrol!

(1) Esto, gramaticalmente, resulta ininteligible.

ALCANCE DE NOTICIAS.

Paris, 5.—La colonia española está completamente indignada ante las palabras que pronunciaron días atrás en el restaurant del Palais Royal varios alemanes.

La colonia española ha propuesto un voto de gracias al Sr. D. Eloy Perillan y Buxó, director de *La Correspondencia Imparcial*, por haber sido el vengador del ultraje.

El Sr. Perillan ha recibido multitud de felicitaciones.

Ha salido para Madrid.

Berlin, 3.—La nota que este gobierno ha dirigido al español sobre la cuestión de las Carolinas, está concebida en términos que ha de rehusarlos el gobierno que preside el Sr. Cánovas del Castillo. Alemania dice que discutirá ahora y siempre los derechos de España sobre las Carolinas y que no tiene ninguna razón para posesionarse de dichos territorios.

Madrid 5.—Los preparativos para el armamento de fuerzas y defensas de las costas se están llevando a cabo con la mayor actividad. Ya se han pedido a Alemania los cañones que España había comprado, los cuales serán convenientemente colocados en Mahón, Ceuta y Tarifa.

Al general Antequera se le ha encomendado el mando de la escuadra de instrucción, la cual se pondrá en combinación con una de nuestras plazas para contrarrestar los impetus belicosos que por parte de Alemania se esperan de un día a otro.

Conflicto hispano-alemán.

Paris, 4 (tarde).

Escriben de San Petersburgo a la *Gazette diplomatique*:

«Aquí, como en todas partes, ocupa mucho la atención general el conflicto surgido entre Alemania y España, por consecuencia de la cuestión de las Carolinas. Sin aventurarme mucho, creo poder afirmar que, en este asunto, las simpatías del pueblo ruso están al lado de España, por estar persuadido de que esta nación tiene derechos indiscutibles sobre aquellas colonias.

En el terreno de las conjeturas, los políticos rusos se preguntan cuál es el fin real que en esta cuestión se propone conseguir el canciller alemán, estando como está demostrado que Alemania no tiene una verdadera necesidad de poseer las Carolinas, dadas sus excelentes estaciones navales en las costas de

Nueva-Guinea y en otros puntos del Océano Pacífico.

Algunos periódicos rusos han querido ver en esta actitud de Bismarck, una advertencia a España para retraerla de sus simpatías a la idea de una alianza con Francia, y al propio tiempo una lección dando a comprender a los españoles toda la importancia que para ellos tiene la amistad de Alemania.»

Paris, 4 (noche.)

Nada se sabe todavía, ni en esta capital, ni en Madrida cerca de la llegada a los mares de Oceanía de los barcos alemanes. Ninguna noticia se ha comunicado de Filipinas referente a este particular.

Según diferentes telegramas que ha recibido de Berlín el *Gaulois*, parece que Alemania se muestra dispuesta a aceptar el arbitraje del rey de Bélgica.

—No dejarse sorprender.—El único medicamento que cura la diarrea colérica, es el *Láudano Sydenham* por el método del *Dr. Tunisi*.—Millares de personas se han salvado del cólera con el uso del *Láudano Sydenham* preparado por *Mínera*.—El *Láudano Sydenham* de *Mínera* va encerrado en estuches redondos de cartón con frasco esmerilado, tapón cuenta-gotas y acompañado

de un prospecto.—8 reales frasco.—Los pedidos pueden dirigirse a casa del autor, Farmacia de *Mínera hermanos*, Escudillers, 22, Barcelona. (45)

Electricidad y Optica.

A. COLODÓN,

Constitución, 12.—GERONA.

Timbres eléctricos con dos pilas a Leclanche, dos pulsadores y 20 metros hilo conductor: 30 pesetas.

Anteojos y lentes cristal roca superior a 40 pesetas.

Anteojos y lentes vista corta y cansada a 1, 2, 3, 4 y 5 pesetas.

Anteojos y lentes aluminados de conservación a 1, 2, 3, 4 y 5 pesetas.

Completo surtido en paraguas, sombrillas, quitasoles, bastones, petacas, portamonedas, boquillas, botanaduras, cadenas reloj, corbatiatas, cuellos, puños, guantes, perfumeria, cuchilleria, albanicos y bisuteria; todo de última novedad.

Vinos de Champagne: *Comte Renault de la Roche* a 6, 10 y 12 reales botella.

El pago de los timbres eléctricos puede verificarse en tres plazos, a uno, dos y tres meses.

A. Colodón, Constitución 12.—Gerona.

Gerona.—Imp. y Lib. de Torres.—Constitución, 9.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS RE UNIDOS



GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn efectivos.

Primas y reservas: Rvn 122.627,814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494,257'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente a las pescaderías.)

BOLOS ANTI BLENORRÁGICOS DE CAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados) Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é invertados que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 400 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll.—S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2 000 rs. de capital y dos días de trabajo por semana se obtienen fácilmente de cuatro a seis pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas a todo el que las pida a D. Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real.—(A. U.)

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO,

GASEOSAS, BICARBONATADAS, SÚDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curación de las anemias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales de 1.º de Abril a 15 de Junio y de 15 de Setiembre a 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Madrid a Córdoba. Coches a la llegada de todos los trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden tomarse en cualquier tiempo, y se venden en botellas en todas las buenas farmacias a 3, 4 y 5 reales, y por cajas, pidiéndolas a la Dirección, donde se facilitan memorias y prospectos. Serrano, 35, Madrid.

Depositarios: En esta Capital, Vivas.—En Figueras, Deulofen.—En Olot, Soler.—En Ripoll, Martí de Revert y en S. Feliu de Guixols, Font y Miralles,

LA MARGARITA EN LOECHES.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo a los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que *La Margarita*, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas *La Margarita* más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, Hagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiología de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida. (A. U.)